

La crisis científica y filosófica en el marxismo (1899)

Tomáš G. Masaryk

Espero que también mis detractores admitan que el diagnóstico expresado en el título de este último capítulo resulta lógicamente del análisis realizado sobre el sistema de Engels y Marx. No obstante, he considerado *también* los trabajos de los jóvenes marxistas, para que la conclusión final pueda ser válida para todo el marxismo, desde sus inicios hasta hoy. He dado numerosas pruebas de que la crisis dentro del marxismo es de tipo estructural (*prinzipiell*), extendida y profunda.

A lo largo de los párrafos particulares, el lector ha sido informado de cómo los jóvenes modifican o directamente abandonan las doctrinas¹ marx-engelsianas. Ellos reniegan del materialismo metafísico; abandonan el materialismo estrictamente histórico; renuncian a la teoría del valor de Marx; comprenden que el desarrollo científico no conduce a aquella centralización del capital y expropiación de los capitalistas (por lo menos, de los propietarios pertenecientes a la clase media) que Marx dedujo y esperaba. Con ello, les parece además que la proletarianización y la degeneración de los obreros y, concomitante a ella, la de toda la sociedad, no es tan significativa como Marx suponía. Los jóvenes comienzan a juzgar el comunismo de manera más que objetiva; es corregida la teoría de la sociedad primitiva constituida sobre la base de la *gens*; se somete a revisión la teoría del Estado; la teoría de la nacionalidad es reformulada; también las cuestiones religiosa y ética, contra el amoralismo y la actitud anti filosófica de cuño positivista de Marx, son reformuladas; el amoralismo es abandonado y se reconoce la eficacia de la religión; finalmente, en la praxis, la táctica revolucionaria y la política catastrofista son dejadas de lado. En mi opinión, ésta es una serie significativa de diferencias que no son de ningún modo irrelevantes. Afectan los fundamentos del sistema en su totalidad: la crisis, repito, es estructural [*prinzipiell*].

¹ [El autor utiliza para referirse a la doctrina y a la teoría marxistas, indistintamente la palabra alemana *Lehre*. Aquí hemos decidido, según el contexto, traducir por "doctrina" o "teoría". N. de la T.].

En diferentes partes del texto he aducido ejemplos de que Engels ya había modificado —incluso inadvertidamente— las ideas marxistas.

En efecto: la crisis no se ha desatado recién entre los sucesos de Marx, sino que existe ya en el caso de Marx y Engels. En el tomo III de **El Capital**, Marx abandonó la teoría del primer tomo, o, por lo menos, no fue capaz de conciliar las contradicciones entre sus ideas. Y de la misma forma Engels abandonó de manera bastante explícita y programática la táctica revolucionaria. ¿Y esto acaso no significa una crisis profunda y extendida? Hemos visto más de una vez cómo Marx y Engels mismos modificaron sus concepciones a lo largo del tiempo, y no en puntos insignificantes. ¡Solo recordemos, por ejemplo, las diversas definiciones del materialismo histórico! He demostrado aquí que no se trata de un desarrollo orgánico, de un avance de la doctrina. No: las diversas definiciones son colocadas una junto a la otra de manera no articulada e inorgánica, y no son elaboradas como totalidad. Con ello, se admiten concesiones contra las objeciones, pero no una reelaboración y precisión de la primitiva formulación. Y uno encuentra con harta frecuencia el mismo tipo de contradicciones y falta de uniformidad en el caso de Marx y Engels, y en puntos esenciales. Así, se asocian el darwinismo con el hegelianismo, la teoría de Morgan se pone al mismo nivel de la marxista, Malthus es primeramente negado, pero luego reconocido, y así sucesivamente. Pero no sólo a nivel del detalle una doctrina se opone a la otra: el fundamento metafísico y noético del marxismo es una síntesis fallida de perspectivas heterogéneas.

Los teóricos socialistas mismos ya admiten que existe una crisis. En la pelea que hemos descrito de Kautsky con Bax, el primero explica que en el marxismo se distinguen dos direcciones en el método y en la táctica práctica.² En su polémica con Bax, Bernstein

² "Reconozco de buena gana que el mérito de Bax es haber provocado mediante su ataque contra nosotros la presente discusión y con esto la clarificación de esta diferencia. Como quiera que uno piense sobre su resultado, se



habla de una transformación interna del marxismo en el ámbito político y práctico.³

En este estado de cosas, a los marxistas no les queda otra opción que proceder de manera cabal a la revisión, no de ideas aisladas, sino de los fundamentos filosóficos del marxismo. Y esta revisión crítica debe efectuarse con toda conciencia y de manera abierta, sin guardar respeto al partido.

Por lo demás, se trata de una crisis y no de la decadencia, y de la crisis científica y filosófica del marxismo, no de todo el socialismo.

La crisis afecta naturalmente también a los partidos marxistas. En los últimos tiempos, han surgido sobre todo en la literatura partidaria enconadas luchas en el seno de los partidos alemanes y precisamente sobre cuestiones principales, que francamente exigen una revisión. (El caso Vollmar, la controversia de Schönlanck con Kautsky, de Liebknecht con Bebel, de Bernstein con Bax, de Plejanov con Bernstein y Schmidt, del Congreso del Partido de Stuttgart con Bernstein, entre otras.)

Es comprensible que los líderes de los partidos socialdemócratas miren con malos ojos estas controversias. A mi parecer, el encubrimiento y la actitud diplomática dañan más al Partido que la revisión abierta de las cuestiones en litigio, y la confesión de que los fundamentos filosóficos, y, en gran parte también, sociológicos, del marxismo son insostenibles.

Los partidos se desarrollan de manera algo diferente a lo sostenido por Marx en sus teorías, dado que en Alemania la religión es un asunto zanjado. Por consiguiente, a pesar de todas las filosofías modernas y anticlericales, las iglesias no se han derrumbado. Los partidos y las instituciones que se desarrollan sobre la base de las verdaderas necesidades de los hombres y la época, solo pueden ser modificados y mejorados por medio de la crítica.

ha constatado algo con seguridad: el hecho de que entre aquellos que reconocen los frutos de los trabajos de Marx y Engels existen dos direcciones, que, prescindiendo de las diferencias individuales que aparecen en el seno de cada dirección, discrepan no solo en el método de la investigación teórica, sino también a veces en la táctica práctica". K. Kautsky, "Utopistischer und materialistischer Marxismus" ["Marxismo utópico y marxismo materialista"], en *Die Neue Zeit*, 1896/9, p. 727.

³ "En todos los países en los que la socialdemocracia ha alcanzado importancia política, observamos el mismo fenómeno: dentro de ella se está produciendo un cambio. Se abandonan las viejas redundancias en frases y argumentaciones, disminuye el entusiasmo por las generalizaciones; ya no se especula sobre la distribución de la piel del oso una vez consumada la catástrofe generalizada; sin embargo, nadie se ocupa demasiado de este interesante acontecimiento. Por el contrario, lo que se estudia son las particularidades de los problemas cotidianos y se buscan palancas y puntos de inserción para, sobre la base de éstos, impulsar el desarrollo de la sociedad en el sentido del socialismo. [...] Formalmente este cambio se manifiesta como un abandono de la pureza del principio, pues en ningún lado faltan elementos que se le opongan apasionadamente". E. Bernstein, "Der Kampf der Sozialdemokratie und die Revolution der Gesellschaft: 1. Polemisches" [*La lucha de la socialdemocracia y la revolución social: 1. Polémicas*], en *Die Neue Zeit*, 1897/98, p. 484 [Incluido en la ed. castellana preparada por Aricó de Eduard Bernstein, **Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. Problemas del socialismo. El revisionismo en la socialdemocracia**, México, Siglo XXI, 1982, p. 53. N. de HT].

El socialismo tiene una fuente inagotable en todas las notorias imperfecciones y amoralidades de muchas instituciones sociales, su base vital en la miseria material y espiritual de todos los pueblos —y esta fuente no quedará agotada por la crítica objetiva de las ideas marxistas. Aún cuando el marxismo estuviera errado, y aún cuando los marxistas admitieran esto de manera completa, el socialismo no caerá por ello. También esto ya ha sido reconocido y afirmado por un teórico socialista.⁴ Me gustaría, frente a la crisis interna del marxismo, prevenir a los adversarios del socialismo de abrigar esperanzas para sus partidos —de esta crisis sólo puede, por el contrario, resultar una fuerza significativa para el socialismo, siempre y cuando sus cabezas teóricas critiquen de manera libre y franca sus fundamentos, cuyas carencias serán superadas.

Con el título de este capítulo agrupé de manera sumaria en el periódico *Die Zeit* de Viena los puntos principales que justifican mi diagnóstico.⁵

Mis declaraciones han dado motivo a discusiones públicas y epistolares, a partir de las cuales quiero hacer algunos comentarios para clarificar el asunto.

Naturalmente, me interesan en primer lugar las opiniones de los socialistas y en especial de los marxistas. Bax fue el primero que se pronunció en un artículo en el *Die Zeit*.⁶ Pasando por alto algunas discrepancias de detalle, encuentro que Bax confirma y acepta mi diagnóstico. También está de acuerdo en que yo, de manera más enfática de lo que ha ocurrido hasta ahora, afirme que el marxismo es un intento de visión total de mundo [*Gesammweltanschauung*]. Por eso mismo, él no obstante cree que la crisis del marxismo significa sólo un fermento: el marxismo es una visión de mundo que solo se comprende en su devenir. Bax admite que los marxistas ya perciben la inexactitud de sus métodos, según los cuales todos los ámbitos del conocimiento humano son tomados como un mero apéndice de la economía. Al mismo tiempo, del artículo de Bax se desprende también que él considera errados los fundamentos filosóficos del marxismo, esto es: el materialismo.

Kautsky admite (por escrito) una "crisis real" dentro del marxismo, pero solo en un punto: en el fundamento filosófico. Kautsky admite que, entre los jóvenes marxistas, el neokantismo hace grandes avances,⁷ y en verdad entre los mejores cerebros, no solo en Alemania, sino también en Italia y Rusia.

Según mi opinión, la crisis del fundamento filosófico es una crisis de todo el sistema. Marx y Engels aspiraban a una visión uni-

⁴ Por lo menos, respecto a la teoría marxista del valor: Paul Fischer, *Die Marx'sche Werttheorie: Zur Einführung in Das Studium Von Marx* [*La teoría marxista del valor. Para una introducción al estudio de Marx*], 1894, p. 41 y ss.

⁵ *Die Zeit*, Viena, 1898, n° 177-179; también como folleto independiente en traducción francesa.

⁶ Edward Belfort-Bax, "Der Sozialismus als Weltanschauung" ["El socialismo como concepción del mundo"], en *Die Zeit* n° 188, Viena, 1898.

⁷ Durante la corrección de este capítulo final llega a mis manos el libro de Bernstein, *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der*

ficada total, que pretendieron fundar sobre el materialismo positivista. Me he esforzado por hacer visible de manera cabal la relación entre los ámbitos científicos aislados y este fundamento filosófico fallido.

Pero la crisis aparece no sólo en la filosofía, sino también en los ámbitos científicos especiales. El último congreso del partido socialdemócrata de Stuttgart me lo confirma.⁸

Die Neue Zeit mismo admite que el Congreso de Stuttgart demuestra que el Partido, respecto a la teoría, no está a la altura de los tiempos; se deplora la falta de coherencia teórica de una gran parte del partido y la desatención de la teoría, que conducen a que “todos los éxitos en el terreno de la práctica sean por ello colocados en el terreno de la incertidumbre”.⁹

Cuando **Die Neue Zeit** se consuela de ello diciendo que, por el contrario, domina la unidad y la claridad en las cuestiones prácticas, considero esto sólo un dulce para contrarrestar lo amargo de la medicina.¹⁰

Por cierto, no se trata solamente del Congreso de Stuttgart del Partido. Se trata, como trato de mostrar, de que existe en el interior del marxismo no sólo una crisis filosófica, sino también científica. La cuestión que Bernstein ventila sobre si la clase media va a desaparecer tal como lo enseña Marx, es una cuestión económica, nacional y sociológica. Y por ello sostengo que la crisis dentro del marxismo debe ser solucionada de manera científica, e incluso en todo el ámbito del marxismo. Afirmo: de manera científica, porque ya hay mentes astutas que hacen su aparición y pretenden descartar el asunto con algunas frases y cumplidos.¹¹

Contra este oportunismo astuto, el Partido se debe por su propio interés una severa revisión científica. El Partido (eso lo puede ver

cualquier observador inteligente) es oprimido paso a paso por la tradición. Cada ideología, dijo Marx, tiene una gran tradición: eso también es válido para la ideología marxista, sobre todo en la política. Uno tiene que tener el valor de adoptar el programa político de Engels del año 1895 de manera total y consecuente, y para ello uno no necesita todas las astucias de los inteligentísimos exégetas y estrategias que, a lo largo del tiempo, conducen a cada partido a la ruina. De hecho, al Partido Socialdemócrata se lo responsabiliza todavía por las viejas ideas y sentencias de Marx y Engels, que, en verdad, fueron abolidas por ambos mediante concepciones posteriores. Bernstein tiene mucha razón cuando señala que el partido no se atreve a mostrar lo que, *de hecho*, ya es. “Cuanto más audaces e intrépidos son los avances de la ciencia, mejor se armonizan con los intereses y las aspiraciones de los obreros”.¹²

La crisis dentro del marxismo no es meramente una cuestión del Partido socialdemócrata, sino que atañe a la filosofía y la ciencia, y merece ser considerada con atención por todos aquellos a quienes les interesa [dar] una respuesta satisfactoria a la cuestión social.

[Conclusión de: **Die Philosophischen und Sociologischen Grundlagen des marxismus. Studien zur sozialen frage** von Th. G. Masaryk. Professor an der Bohmischen Universitat Prag., Viena, Verlag Von Carl Konegen, 1899, parágrafos 161 y 162, pp. 586-592. Traducción del alemán de Virginia Castro. Revisión técnica y notas de Horacio Tarcus]

Sozialdemokratie, Stuttgart, Dietz, 1899 [*Las condiciones para el socialismo y las tareas de la socialdemocracia*]: solo puedo decir que confirma mi diagnóstico de manera absoluta. Solo puedo apuntar que Bernstein quiere traducir el “¡Vuelta a Kant!” en un “¡Vuelta a Lange!” (p. 87). [Bernstein aclaraba en esta obra que él traduciría la “vuelta a Kant” de los neokantianos por una “vuelta a Lange”, en honor a la “admirable conexión” que el filósofo de Marburgo había establecido entre rigor penetrante, desenfado científico y toma de partido por la emancipación de la clase obrera (p. 274 de la edición citada, preparada por Aricó) N. de HT].

⁸ Ya mencionado en la página 287.

⁹ “Der Stuttgarter Parteitag” [“El Congreso del Partido de Stuttgart”], en **Die Neue Zeit**, 1898/99 (12 de octubre).

¹⁰ Poco tiempo después del congreso del partido, Bebel escribió un artículo en el **Vorwärts** (septiembre 1898) sobre las elecciones en el *Preussischen Landtag*, que causó una sensación considerable: Bebel constata aquí que precisamente es en la cuestión práctica donde el Partido se mostró desunido como nunca antes.

¹¹ Ya he hecho mención al diputado Heine. Aquí lo menciono una vez más. En el **Deutsche Worte** editado por Pernerstorfer, él se refiere (octubre 1898) al nuevo libro de Barth, y uno puede leer allí, por ejemplo, que las formulaciones “marxistas” del materialismo económico serían “excesos de vitalidad juvenil”. El señor Heine reconoce el valor práctico de los ideales y cosas similares, pero finalmente confía en la praxis, en “el certero instinto de la masa y la tradición de su líder”. Este instinto, como se demostró, es muy apreciado por los marxistas. También el autor del artículo sobre el Congreso del partido en Stuttgart publicado en **Die Neue Zeit** cree en “el afortunado instinto práctico que habita en el partido y que alguna vez lo ha ayudado a superar dificultades teóricas”.

¹² Friedrich Engels, **Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie**, 1886, p. 68 [Engels / Plejanov, **Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana / Notas al Ludwig Feuerbach**, Córdoba, Pasado y Presente, 1975, p. 64].

